

J O R G E H Ü B N E R B E Z A N I L L A

(1892 - 1964)

---

EL RECIENTE fallecimiento del poeta Jorge Hübner Bezanilla ha enlutado a las letras chilenas y si su muerte no causó el impacto emocional que otras han producido, se debe al silencio y humildad en que vivió. Sin embargo, sus poemas, no recogidos en libro alguno, están en todas las antologías chilenas y en no pocas extranjeras, pues el artista les imprimió una tónica mística, los embelleció con hallazgos poéticos y los vitalizó con armonías caudalosas y renovadoras.

Nació en 1892 y desde pequeño cultivó el arte lírico. Realizó sus estudios secundarios en el Seminario de Santiago y bajo el imperio de la autoridad paterna empezó la carrera de leyes en Santiago para finalizarla más tarde en Quito. Colaboró en diversos diarios de la capital y en 1924 desde *La Nación* proclamó el auténtico valor literario de Neruda, cuyos trabajos estéticamente revolucionarios eran mirados con burla y desconfianza. Participó durante varios años en la política activa de izquierda y desempeñó diversos cargos diplomáticos en Suiza, Polonia, Ecuador y Grecia en los que sobresalió por su labor de acercamiento cultural, dando a conocer las facetas más sobresalientes de nuestras letras.

Con Jorge Hübner se produce la paradoja de que el poeta permanezca de actualidad dentro del movimiento literario americano sin haber publicado desde su juventud ningún libro de poesías. Sus versos están esparcidos en revistas y antologías, constituyendo sin duda un momento feliz de nuestra lírica.

En 1909 escribió en colaboración con Alone, ambos en plena juventud, *Prosa y verso* y el crítico decano se expresa elogiosamente de su amigo:

*Nadie por distante que esté, lo discute; tiene una situación de diamante. Formado en el postmodernismo, se ha evadido de las escuelas y de las modas, por su pensamiento y su apasionada fantasía, que sube fácilmente hasta una esfera religiosa<sup>1</sup>.*

Esta tendencia mística que Alone coloca como cima del arte lírico del poeta, la hallamos en muchos de sus versos y nos la entrega ya sea como alusión pasajera, como símil o como tonalidad luminosa de toda la obra. Así por ejemplo, *In memoriam* está dedicado a la persona amada y sin sensiblerías huecas evoca el amor encarnado en una mujer:

*Estaba blanca, estaba pura,  
más que en tiempo en que vivía;  
la envolvió con su gran dulzura  
la castidad de su agonía.*

*Sus ojos fijos en el techo  
ahondados en la gran visión,  
las manos puestas sobre el pecho,  
limpio de humana sensación.*

*Las manos que en presión sutil,  
dieron su vida en el adiós,  
sobre su carne de marfil,  
llena del hálito de Dios.*

. . . . .  
*Me le di tanto en la amargura,  
me absorbió tanto en el placer,  
que pudrirá en su sepultura  
rotos fragmentos de mi ser.<sup>2</sup>*

Es curioso constatar como nota típica del poeta, la vehemencia pasional amalgamada con un hálito religioso, no de creencias dogmáticas, sino muy cercano al éxtasis. En su poema *La luz*, uno de los más bellos y expresivos, nos ofrece otra faceta de su personalidad lírica, a través de la cual percibimos las puras resonancias de su espíritu:

*La luz tendió en la tarde ligeros gobelinos,  
se hizo pronto un incendio en que el mundo iba a arder,  
cayó después en lluvia de azul por los caminos:  
yo la he visto variar como alma de mujer.<sup>3</sup>*

No es la escueta descripción de un atardecer; Hübner asciende espontáneamente y finaliza su poema con una estrofa en la que admiramos su despliegue imaginativo, la armonía de sus cadencias y la fuerza de su expresión:

*¡Mensaje que de lo hondo del misterio camina  
y dilata los pechos como rosas abiertas,  
y que deja temblando una estrella divina  
en la inmovilidad de las pupilas muertas!*

La lectura de estos trozos nos hace comprender por qué un poeta tan distanciado del bullicio haya podido imponerse en los círculos literarios, tan cerrados generalmente para los que viven alejados de su esfera de acción. Creemos que la explicación está en la poderosa vitalidad del sentimiento, que en este caso toca las fibras más íntimas.

*El árbol*, poema que aparece en todas las antologías, es un canto a la residencia en la tierra y a cada paso hallamos el toque delicado, la melodía pura, que se eleva irradiante de luz. Es un símil de bellos efectos musicales que el poeta desenvuelve con gracia y expresividad:

*Arbol, que como el hombre te alimentas de lodo,  
pero que alzas al cielo los brazos retorcidos,  
y, apretado a tus ramas, mantienes alto todo  
lo que amas: hojas nuevas, botones, flores, nidos;*

*quiero tu paz severa, tu fe en orar en vano,  
tu esperar cuando migran, que las aves regresen;  
tu silencio más hondo que mi cantar humano,  
y tu ardor por cubrirte de flores que fenecen...*

*Arbol, tu sombra a todos protege; tu perfume,  
por el amor del viento, se puede disfrutar;  
pero el hombre en sus ansias de darse, se consume  
por ofrecer un bien que no puede formar...<sup>4</sup>*

*Antiguo amor y Plegaria* son dos poemas relacionados con el amor y este canto brota emocionado por la ternura y doloroso en su sentimiento. Junto a un potente vitalismo, en donde las vivencias están palpitantes, nos sorprende también la esperanza del retorno con manos unidas apasionadamente:

*Virgen, tus ojos místicos y ausentes  
rezan, como las llamas de los cirios.*

*Virgen, tus manos pálidas y trémulas  
piensan, como las manos de los ciegos.*

*Por tu fervor, mi beso se hizo hostia  
y llevó mi alma entera a tus entrañas.<sup>5</sup>*

. . . . .

Y en íntima relación con el amor están también *Plegaria* y *Remordimiento*, que constituyen un momento crucial en la vida de este poeta esencialmente vitalista y apasionado. Allí está viva la imagen de la amada, ofreciendo la ficción de un *albergue maternal* y una *herida*, que el poeta beberá para aquietar su espíritu.

Es *Plegaria* un lamento de honda resonancia humana y en él vemos cómo Hübner oscila entre la evocación placentera y un *yo acuso* lanzado contra sí mismo:

*Ella pecó para que la quisiera,  
la desnudó el amor de la moral;  
fueron sus brazos leños de mi hoguera,  
mientras yo la vendé porque no viera,  
¡Librala, tú, Señor, de todo mal!*

El sentimiento religioso asoma aquí a través de una oración sentida y sincera. Una *pasión funesta* que lo hirió con lenta amargura, desgarró su espíritu, porque como él mismo dice: *la herí para beber su herida*. Esta culpabilidad está clavada en su alma con su dosis de lenta amargura, porque él en su locura *la desnudó ante la suerte*. La repetición insistente: *¡Librala, tú, Señor, de todo mal!*, que hallamos con variantes al final de cada estrofa, obedece precisamente a la intensidad del lamento, que en él se torna cruel y despiadado, pues le aqueja la soledad.

Mirada en conjunto la escasa producción de Hübner nos permite apreciar algunos aspectos de su rica personalidad lírica y humana. Hay zonas de silencio en las que intuimos recónditos misterios y dinamismos reprimidos por causas tal vez desconocidas por él mismo. Sin embargo, hallamos una tónica persistente, amortiguada por un pedal de sordina, pero cuyos armónicos se proyectan muy lejos, confundiéndose, fusionándose en un acorde de tonalidad menor.

Fernando González Urizar al estudiar el mensaje lírico del poeta habla de una *contemplación angustiosa*<sup>6</sup> como nota típica de Hübner, que se traducía también en su mirada por momentos vaga e indefinida, pero que de pronto adquiría una fijeza hechicera. La clavaba en el espacio como indagando un no sé qué misterioso, que se transformaba en un rictus de dolor al volver a la tierra.

Existe en su poesía una incógnita lacerante que por momentos toma cuerpo y penetra horadando el espíritu. En su soneto *Esas transformaciones*, dice así en el último terceto:

*Y como todos fui, no sé qué he sido  
ni a cuál extraño ser desconocido  
se llevarán los brazos de la muerte.*<sup>7</sup>

Sin embargo, hay poemas en los que palpita cierto *vago sentimiento religioso*, que nos permite penetrar algo más en lo recóndito de su espíritu. Claro está que late siempre en lo íntimo la *contemplación angustiosa* sin llegar al clamor desgarrador de Gabriela Mistral, expresado en estos conocidos versos de Hübner:

*Hacia el monte en que todo se hace calma, belleza  
con mis grandes dolores yo quise abrir caminos;  
el espíritu es lámpara que enciende la tristeza:  
los grandes tristes son guías de peregrinos.*

La *angustia* existencial a que estamos aludiendo, adquiere en *Las palabras* un matiz nuevo, que pocos líricos han expresado en verso más puros y con resonancias tan hondas.

Las palabras ejercen sobre él un hechizo irresistible. Esa misteriosa realidad humana desearía hacerla fulgurar *como un diamante en un canto; esa palabra que reza como un Angelus lento y:*

*cuando por la tarde vibra en un aposento  
parece que con ella penetrara Jesucristo.*<sup>8</sup>

Es la *palabra* que cual fresco aroma puro hace evocar la infancia y sabe que le está negado pronunciarla:

*Para entregarla entera sorprender debería  
en el alba del mundo las palabras nacientes.*

Tal vez aquí radique la perpetua insatisfacción del artista *que altera poco a poco sus poemas con su buril de orfebre*<sup>9</sup>, como dice Francisco Donoso, para buscar la forma más pura y expresiva, para ofrecer la melodía más bella. Pero jamás llegará, él bien lo sabe, *a sorprender en el alba del mundo las palabras nacientes*. Es el ansia incontentada de la creación artística expresada en el drama de la *palabra*, expresión inmaculada del pensamiento, triste agonía surgida al no poderla pronunciar por la primera vez.

La poesía de Hübner es esencialmente subjetiva, que sin descender al egocentrismo mórbido, plasma valores universales. Es un mérito indiscutible por el que pasará seguramente a la posteridad como una de las figuras señeras de nuestra lírica. Basta escuchar el sentido clamor de *Remordimiento*, basta contemplar el éxtasis de *Las Estrellas* y conocer el mensaje de *El Río*, *La montaña*, *El árbol* y *De otra vida* para ver cómo vibra su yo no sólo con la emoción individual, sino también con la colectiva.

Esta subjetividad adquiere a veces matices de escepticismo que ensombrece la cristalina transparencia de sus armonías. Es lo que hallamos en *Las estrellas* en donde Hübner logra un vuelo lírico de extraordinaria belleza y ofrece un no sé qué cósmico que arrebatara:

*Candelabros prendidos en la noche sin luna  
para guiar antiguos navegantes. Topacios  
tras cuya transparencia leían su fortuna  
y que hoy hablan del vértigo sin fin de los espacios*<sup>10</sup>.

En este poema advertimos algo desusado en la interpretación lírica del cielo estrellado, tan hermosamente evocado por Fr. Luis y otros. Para Hübner el maravilloso espectáculo no es fuente de recreación estética; es una *macabra negación* que se aleja:

*que semejando trémulos cirios de una agonía  
dejan el cielo inmenso suspenso ante el espacio . . .  
. . . . .  
Incesante viajar de un cementerio  
en que ni una flor nace ni canta una palabra.  
La torva inmensidad no responde a mi grito  
de soledad total: ¿por qué si no tremendo  
creó esta tierra, lágrima del espacio infinito,  
como reos blasfemos, vidas que están sufriendo*<sup>11</sup>.

¿No habrá en toda esta desintegración de los mundos siderales, que el poeta interpreta como *ígneas y enormes burbujas del misterio, arrojadas al fondo del espacio*, un símil elocuente de su proceso interior? ¿Esa *soledad total* de que nos habla no hallará un eco poético en los *cirios de agonía* a que alude en este poema? Creemos que sí, pues aquí está claramente definido un estado espiritual relacionado con el cosmos, ante el cual siente más bien opresión que embeleso. Soledad total, errar en la sombra, inmensidad torva, sorda e inclemente, lágrimas del espacio son elementos que entrelazados están indicando la realidad de un drama interior.

Volvamos la mirada hacia *La montaña* y *El árbol*, que compendian dos extremos entrelazados férreamente en un todo armónico y palpitante de vida.

*La montaña, recia escultura eterna del sueño de un instante* simboliza para el poeta el doloroso esfuerzo que anida en él. Allí están las moles inmensas encarnando la ambición del artista: *su nostalgia de cielo, su rebelión humana*.

La actitud estática de la montaña, petrificada en su ascensión, no se transforma en un grito de rebelión; por el contrario, resignado a su suerte, recuerda que él también, como todo hombre, tiene oculto en sus entrañas: *debajo de una austera serenidad de nieves— algo de la altura, algo de los cielos*, que desea hacer germinar en sus versos:

*Nadie vea en tu espíritu que el dolor del esfuerzo  
tocó como mis cimas, la impiedad de los fríos;  
pero algo de la altura se derrame en tu verso  
como algo de los cielos se derrama en mis ríos<sup>12</sup>.*

Y brota a continuación la imagen bíblica, como un eco de esperanza cierta. La aspiración celeste, la angustia de lo infinito, el peregrinaje de lo absoluto acallan sus clamores en algo que lo conforta:

*Pero ten fe! Una tarde Cristo escogió mi altura  
para dar a los siglos el mensaje profundo.  
Aun sienten mis laderas la ola de dulzura  
que erró, sin hallar playa, por la amplitud del mundo<sup>13</sup>.*

En muchos poemas de Hübner advertimos una *vía dolorosa* que lo atormenta. ¿Será una mera estatura lírica o responderá en efecto a la realidad de su espíritu?

Creemos que tal duda ni siquiera deberíamos formulárnosla, pero al ver al poeta oscilante, esta actitud engendra un interrogante. Sin embargo, auscultada su poesía desde diversos ángulos, llegamos a la conclusión de que tanto la afirmación como la duda son dos estados auténticamente reales de su espíritu. Hay momentos luminosos que rápidamente se ensombrecen retornando más adelante cierto vago sentimiento purificador. No es una garrulería hueca que con artimañas conceptuales se abre camino hacia esta *vía dolorosa* de que hablamos; no conoce lo abstruso, sombrío y enigmático del hermetismo. Hübner nos llega diáfano, límpido, con la transparencia comunicada por un alma enamorada de la verdad y cuya total conquista no ha conseguido aún.

Por eso es que si *La Montaña* finaliza con la luminosidad de una esperanza, *El Arbol* en cambio deja clavado un aguijón de incertidumbres vivenciales. Aquí el poeta roza los confines del pesimismo, pero no encontramos la *náusea* sartriana ni la angustia nihilista absoluta. Hübner siente que lo misterioso lo rodea, le cruza todos los caminos sin saber a punto fijo cómo, cuándo y dónde se enfrentará con él para descifrar sus enigmas. No es por lo tanto la negación total. Siempre hay tras cada poema un interrogante doloroso.

Cuando en *El Arbol* exclama:

*Buscándolo, recorre los valles. Su destino  
obscuro lo hace ser eterno vagabundo,  
y tú, inmovilizado junto a cualquier camino,  
le dices que encontraste tu sitio en este mundo,*

está de hecho señalando cuál es su interpretación subjetiva de la existencia.

El hombre vaga errante y grita a los espacios silenciosos sin obtener respuesta. En otras palabras, mientras "el árbol" *junto a cualquier camino encontró su sitio en este mundo*, el rey de la naturaleza vive aquejado por una angustia sin horizontes, taladro que lo perfora sin piedad.

Hübner indaga demasiado y hay momentos en los que lo vemos enroscarse sobre sí mismo, no imbuido en un masoquismo delirante sino expresando una amarga inquietud. Tal es la orientación que dio a su poema. *Yo no sé*, en donde está patente la nostalgia y la sorda resonancia de un ser solitario en su drama espiritual:

*Yo no sé si existen los ángeles  
 pero sueño bajo sus alas transparentes.  
 Yo no sé si se vive después de la muerte  
 pero mi madre sonríe en mis sueños.  
 Yo no sé si la justicia se hará un día,  
 pero el Cristo vive en los ojos de los pobres.  
 Yo no sé si la razón es quien conduce,  
 pero un viento de Dios pasa en la historia.  
 Yo no sé si la luz sea una sola,  
 pero cierro los ojos para ver arco iris.  
 Yo no sé si mi cuerpo sea todo,  
 pero lo triza la luz de una estrella.  
 Yo no sé si tú escuchas a tu padre,  
 pero te mueve un verso que no he escrito<sup>14</sup>.*

Un escueto análisis de este poema nos señala que el poeta oscila entre dos extremos: la razón y la vivencia. Aquélla, quieta e impasible, nada responde; en cambio el corazón, la exigencia vital, la contingencia inmediata que hiere a todo el ser, esa es la realidad que lo guía en su laberinto. Estamos, pues, ante una actitud eminentemente existencial, en donde la verdad es conquistada no a través de lucubraciones metafísicas, sino al impulso de la realidad viva del hombre. Pero ¿el testimonio de los sentidos, bastará para satisfacer todas las exigencias del espíritu? Un sueño, una pupila de un pobre, un viento de Dios, un arco iris, la luz de una estrella, ¿serán capaces de acallar el clamor que el poeta desea vocear a los espacios en donde nadie responde? Hübner nada dice. Prefiere quedarse sólo en su soledad.

Y como natural compensación busca en la naturaleza un aliado fiel, pues ella tiene también sentimiento. Es lo que nos dice en *El Río*:

*La música del río triste de llanto humano,  
 por los campos nocturnos como un ensueño yerra  
 y en torrente de lágrimas a un hondo mar lejano  
 van llevando sus aguas el dolor de la tierra<sup>15</sup>.*

Una vez investigada la producción poética de Hübner, contenida principalmente en la revista "Zig-Zag", nos vemos obligados a señalar como tónica persistente de este arte tan bello el tema del amor.

Lo vemos esencialmente sentimental, más aún, esencialmente eró-

*tico*, pues a través de toda su lírica lo sentimos agitado interiormente por la vehemencia de un amor polifacetal.

Lo conocíamos a través de unos cuantos poemas, repetidos en las diversas antologías y nada sabíamos de los otros muchos que dejó publicados separadamente en la revista "Zig-Zag", desde 1909 a 1923, aproximadamente. Varios de ellos sufrieron modificaciones, les varió las palabras, modificó los ritmos, intentó nuevas formas métricas, buscó ansiosamente la armonía del verbo que siempre consideró inapropiada, porque había que saber cuál era la verdad armoniosa de la *palabra increada*. Es un creacionismo que va ansiosamente tras la resonancia pura, tras el epíteto perfecto, es decir, estamos en presencia de un drama estético que se agita silencioso en el espíritu del gran lírico. Desde este punto de vista Hübner se nos presenta como un poseído por el demiurgo de la perfección.

Dijimos que el *tema amoroso* es el que más sobresale en su arte. Así es en verdad. Pero conviene advertir que este aspecto está enfocado desde muchos ángulos, bajo un común denominador de ternura y elevación de sentimientos. Jamás lo vemos descender. Para él, el amor es sublimación del ser, es entrega, es vivencia fecunda, es un hálito divino depositado en el corazón. No quiere decir esto que Hübner se detenga en cubiletes metafísicos. No; va directamente a la vivencia pura, que aflora en cada verso como una herida abierta, que sangra y que el poeta desea beber, al estilo de Androvar.

¿Qué matices ofrece el amor en Hübner?

Vamos a proceder en forma sintética para captar así con más precisión los matices de este sentimiento:

1. Relaciones cósmicas: "Las Estrellas".
2. Admiración: "A ti".
3. Desilusión: "Otra Vez" y "Momento de gloria".
4. Religiosidad: "Cambia tu ser".
5. Picardía: "Aunque, porque..."
6. Añoranza: "Tu corazón rompió mi sueño".
7. Lo somático le sirve sólo de punto inicial: "Tu voz..."
8. Meditación: "Luz Interior".
9. Místico Sentimental: "Plegaria".
10. Naturaleza en relación subjetiva: "El Viento".
11. Silencio en las grandes pasiones: "Plegaria" y "Virgen, tus ojos místicos y ausentes"...
12. Silencio en el cantar, notable paradoja: "En Viaje".

13. Amor y dolor: "En lo hondo" y "Mal de amores".
14. Castidad y amor: "Ana María".
15. Lejanía y cercanía: "Lejos".
16. Panteísmo naturalista, lleno de emociones y ternuras: "Cantos de de la Naturaleza".
17. Subjetivismo religioso: "Remordimiento".
18. Lo elegíaco en el amor: "In memoriam".
19. Lo vivido intensamente: "De otra vida".
20. La tortura interior: "La Venganza".
21. Escepticismo conceptual y afirmación vital: "Yo no sé".
22. Evocación triste del amor: "Antiguo amor".
23. Amor sin soledad: "Ana María".
24. El hijo, cátersis y poema: "El Hijo".
25. Madre: "canto de ensueños y manojos de lilas": *Madre*.
26. Añoranza angustiada, lejanías ignoradas, pero intuitas como felicidad: "Desde mi soledad".
27. Amor abierto a todos los vientos: "Cristo", que alumbra los senderos con "luz de estrellas de verdad".
28. La vida de "estupor de los sentidos" es experimentada con placer. Hay voces enloquecidas, ritmo de alientos amargos, cercanos a la agonía: "De otra vida".
29. Y de pronto en 1919, "Prólogo" con reminiscencias místicas.

Ante el solo anuncio de este contenido vital, el lector comprende que Hübner lleva abierta una herida y que su mente está "llena de ideas dolorosas", pero el artista supo liberarse del efectismo que desvirtúa las resonancias puras. Por sobre toda esta fronda lírica pasa un aire vivificador que ennoblece los sentimientos y los purifica, sin que por eso pierdan su dinamismo.

## N O T A S

<sup>1</sup>Alone: "Historia Personal de la Literatura Chilena", Stgo., 1954

<sup>2</sup>Alone: "Las Cien Mejores Poesías Chilenas", Selección, Zig-Zag, Stgo., 1962, 4ª Edición, pág. 112.

—Hemos preferido para esta antología la versión de Alone, pues permaneció siempre muy cerca de su

amigo poeta. Esto se refiere sólo para algunos poemas.

<sup>3</sup>Hübner: "La Luz".

<sup>4</sup>Hübner: "El Arbol". Es sin duda uno de los poemas más divulgados y lo hallamos en casi todas las antologías chilenas y en varias extranjeras.

<sup>5</sup>Hübner: "Plegaria". Advertimos

que hay dos poemas con el mismo título y los trae Alone en su antología. El más conocido es aquel que finaliza cada estrofa con una invocación al cielo: ¡Librala, tú, Señor, de todo mal! Ambas poesías reflejan dos estados afectivos diversos: en uno el poeta destaca su apasionado amor, en el otro expresa el clamor de su espíritu acongojado por una "pasión funesta".

<sup>6</sup>Fernando González Urizar: este ensayo se halla en "El Diario Ilustrado", 16 de diciembre de 1956.

<sup>7</sup>Hübner: "Transformaciones", que Alone titula "Esas Transformaciones".

<sup>8</sup>Hübner: "Las Palabras".

<sup>9</sup>Francisco Donoso: "Al margen de la poesía", París, 1927, en donde el ensayista poeta enfoca el aspecto místico de Hübner.

<sup>10</sup>Hübner: "Las Estrellas", que no suele aparecer en las antologías. Hay una versión en la Revista Zig-Zag.

<sup>11</sup>Hübner: "Las Estrellas".

<sup>12</sup>Hübner: "La Montaña".

<sup>13</sup>Hübner: "La Montaña".

<sup>14</sup>Hübner: "Yo no sé".

<sup>15</sup>Hübner: "El Río".

#### BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL SOBRE JORGE HÜBNER BEZANILLA

<sup>1</sup>Alone: "Panorama de la Literatura Chilena durante el siglo xx", Nascimento, Stgo., 1931.

<sup>2</sup>Alone: "Historia Personal de la Literatura Chilena desde don Alonso de Ercilla hasta Pablo Neruda", Zig-Zag, 1954.

<sup>3</sup>Alone: "Las Cien Mejores Poe-

sías Chilenas", Zig-Zag, 1962, 4ª Edic.

<sup>4</sup>Donoso, Armando: "Nuestros Poetas. Antología Chilena Moderna", Nascimento, Stgo., 1924.

<sup>5</sup>Donoso, Francisco: "Al margen de la poesía", París, 1927.

<sup>6</sup>Azócar, Rubén: "La Poesía Chilena Moderna", Stgo., 1931.

<sup>7</sup>Correa, Carlos René: "Quince poetas chilenos", Stgo., 1941.

<sup>8</sup>Montes, Hugo, y Orlano, Julio: "Historia de la Literatura Chilena", Stgo., 1956.

<sup>9</sup>Poblete, Carlos: "Exposición de la poesía chilena desde sus orígenes hasta 1941", Buenos Aires, 1947.

<sup>10</sup>Adler, Bernardo Cruz: "Veinte poetas chilenos", San Felipe, 1948, pp. 131 y sgts.

<sup>11</sup>Dussuel Díaz, Francisco: "Jorge Hübner Bezanilla, Poeta Religioso", "El Diario Ilustrado", 13-1-57.

<sup>12</sup>Espinosa, Juan: "La Carrera Literaria II", Atenea, tomo 202, marzo de 1942, pág. 82.

<sup>13</sup>Núñez, Félix Armando: "Las Estrellas", Atenea, tomo 231, septiembre de 1944, pág. 542.

<sup>14</sup>Alone: "Una mirada al momento literario en Chile", Revista Zig-Zag, tomo 843, 16 de abril de 1921, pág. 73.

<sup>15</sup>Correa, Carlos René: "Poetas Chilenos" (1557-1944), Editorial La Salle, Stgo., 1944.

<sup>16</sup>Montes y Orlandi: "Historia y Antología de Literatura Chilena", Editorial del Pacífico, Stgo., 1962.

<sup>17</sup>"Diccionario de la Literatura Latinoamericana, CHILE", Unión Panamericana, Washington, D. C., 1958, págs. 90-91.

*Nota:* Aunque sólo hemos considerado los aspectos más fundamentales del arte lírico de Hübner, con todo de vez en cuando incursionaba hacia otros géneros como el cuento y la crítica de libros.

—“La Profesora”, cuento, Revista Zig-Zag, año XIII, N° 629, 10-III-1917, págs. 36-37.

—“La poesía Epica y Martínez Mutis”, Rev. Zig-Zag, año XVIII, N° 919, pág. 12, 30-IX-1922.

## ANTOLOGÍA\*

### CANTOS DE LA NATURALEZA

Bajo este título publicó Hübner en la Revista “Zig Zag” (Año XII, N° 615, pág. 58) cuatro poemas, que dicen relación con el tema: *La Nube, La Luz, La Montaña y El Arbol*. Constituyen sin duda expresivos modelos de un arte descriptivo y evocador, en los que el sentimiento y la armonía se amalgaman para la plenitud lírica.

#### LA NUBE

Nube como una alma golpeada por los vientos  
hostiles, has buscado todas las formas suaves  
y has quedado más bella, moldeada en sufrimientos,  
y has vertido a los llanos las sombras de las aves,

te he mirado morir, en lo alto, sin un grito,  
disolviéndote entera en un lento calor,  
con la más bella forma de entrar a lo infinito,  
dejando el aire lleno de alimentos de flor.

Y, si te vi morir, fue tu llanto fecundo  
y el agua de tu entraña hizo nacer las flores...  
Llanto del hombre, ido por las venas del mundo,  
no infiltres hasta en almas remotas tus dolores!

*Nota:* Por restricciones naturales de espacio, no nos fue posible ofrecer en su conjunto una cantidad nada despreciable de la obra poética de Hübner. Elegimos algunos poemas de los más bellos y representativos,

entre los cuales hay también dos versiones, en las que el lector podrá apreciar la labor de orfebre del poeta angustiado por la inquietud estética.

Toma ejemplo en la nube, que cuando era pantano,  
se llenaba de estrellas y esperaba la hora:  
la luz de lo alto actúa sobre tu barro humano  
y algo tuyo se lleva la luz de cada aurora.

### LA LUZ

La luz tendió en la tarde *serenos* gobelinos,  
se hizo pronto una *hoguera* en la que el mundo iba a arder,  
cayó después en lluvia azul por los caminos:  
¡yo la he visto variar, como alma de mujer!

Vi al arroyo *anegarse* en la luz del oriente,  
en pupilas de niño sorprendí su claror,  
entró a la pieza triste de una convaleciente:  
la luz se ha dado a todos, como Nuestro Señor!

La luz con unas nubes hizo encendidas fraguas,  
disfrazó a los torreones con un gris albornoz,  
creó en el viento *náyades* surgiendo de las aguas:  
la luz formó de nada, sus mundos como Dios!

Por la luz, *unas hojas* me enseñaron dulzuras  
y una tarde violeta me dijo que soñara  
y unas hojas formaron frases claras y puras:  
¡sin la luz, toda cosa su misterio guardaral!

### LA LUZ

La luz tendió en la tarde *ligeros* gobelinos,  
se hizo pronto un *incendio* en que el mundo iba a arder,  
cayó después en lluvia de azul por los caminos:  
yo la he visto variar como alma de mujer.

La luz con unas nubes hizo encendidas fraguas,  
disfrazó a los torreones con un *amplio* albornoz;  
*alzó náyades diáfanas* de la paz de las aguas:  
la luz formó de nada sus mundos, como Dios.

Vi al arroyo *jugando* con la luz del Oriente,  
 en pupilas de niño sorprendí su claror,  
 entró a la pieza triste de una convaleciente:  
 la luz se ha dado a todos, como Nuestro Señor.

Por la luz los *botones* me enseñaron dulzuras;  
 una tarde violeta me dijo que llorara  
 y los astros formaron frases claras y puras:  
 sin la luz toda cosa su misterio guardara.

¡Mensaje que de lo hondo del misterio camina  
 y dilata los pechos como rosas abiertas,  
 y que deja temblando una estrella divina  
 en la inmovilidad de las pupilas muertas!

*Nota:* Alone en su Antología la presenta con estas variantes.

\*  
\*       \*  
\*

### EL ARBOL

Arbol, que, como el hombre, te alimentas del lodo,  
 pero que alzas al cielo los brazos retorcidos  
 y, apretado a tus ramas, mantiene alto todo  
 lo que amas: hojas nuevas, botones, flores, nidos,

quiero tu paz severa, tu fe en orara en vano,  
 tu esperar, cuando emigran, que las aves regresen;  
 tu silencio, más hondo que mi cantar humano,  
 y tu ardor por cubrirte de flores, que fenecen...

Tú te bastas: tú creas la flor que lleva un germen  
 que en cualquier campo sano perpetuará tu ser:  
 el hombre, tras de angustias de amores que le enfermen,  
 pondrá en su estirpe obscuras influencias de mujer.

Arbol, tu sombra a todos protege; tu perfume,  
 por el amor del viento, se puede disfrutar;  
 pero el hombre, en sus ansias de darse, se consume  
 por ofrecer un bien que no puede formar.

Buscándolo, recorre los valles. Su destino  
 obscuro le hace ser eterno vagabundo,  
 y tú, inmovilizado junto a cualquier camino,  
 le dices que contraste tu sitio en este mundo.

*AUNQUE, PORQUE...*

Inquieta y empapada en gracia sevillana,  
rompes en los salones la charla y el sosiego;  
tu caballero es como la mantilla gitana  
y a falta de claveles tus labios ponen fuego.

Tu risa tiene algo de son de panderetas  
y tus palabras mucho de la jota española;  
en los grupos te ríes de amores y poetas,  
¡pero quisiera verte cuando te encuentres sola!

Porque tu voz se incendia cuando canta la jota  
y porque tras los bailes, al reírte se nota  
que te ahogas sin culpa del holgado corsé...

y porque, aunque no estaba ninguno de testigo  
un día en que tu madre te hizo bromas conmigo,  
en las manos nerviosas, se te quebró el croché...

*Advertencia:* Esta tonalidad humorística no la advertimos en la poesía de Hübner. Este soneto está en "Zig-Zag", Año IX, Nº 464, 10 de enero de 1914, pág. 32. Esta sutil picardía se apagó más tarde. La vida y sus laberintos lo ensimismaron. Tal vez lo frustraron.

*A CRISTO*

Como una luz —oh Cristo!— da a la tierra  
el divino mirar de tus ojos azules.  
Hay inquietud tan grande, que los hombres  
buscan una emoción que los destruya  
y, olvidados de ti, donde murieran  
serenamente, buscan en las cosas  
la sensación que da una mala muerte.

Como una luz —oh Cristo!— da a la tierra  
el divino mirar de tus ojos azules.

Hay sequedad de espíritu tan hosca  
que se miran los montes, agrandados  
por el misterio ardiente de las tardes  
y nadie evoca en las sangrientas cimas  
tu corazón que eternamente sangra.

Como una luz —oh Cristo!— da a la tierra  
el divino mirar de tus ojos azules.

Eres, Jesús, una visión de espanto  
para los ojos que sombreó la culpa:  
se humillan en el frío de los templos  
porque te sienten juez... ¡No ven que sufres  
y que el dolor te hermana con nosotros!...

Como una luz —oh Cristo!— da a la tierra  
el divino mirar de tus ojos azules.

Los cerebros sutiles, con los siglos  
tejen ideas como las arañas  
en las sombras de sus laboratorios:  
¡tenues ideas que destruiría  
el aire soleado de Judea!

Como una luz —oh Cristo!— da a la tierra  
el divino mirar de tus ojos azules.

Si las almas humanas son como humos  
olorosos, que buscan extenderse,  
disuélvelas en ti que creo inmenso  
y que estás en nosotros como el aire,  
lago azul de los cielos y la tierra.

Como una luz —oh Cristo!— da a la tierra  
el divino mirar de tus ojos azules.

*Advertencia:* Este poema, bella expresión de su sentimiento religioso, constituye, así lo creemos, una de las cimas de la creación de este poeta. Lo publicó la Revista "Zig-Zag", Año XI, N<sup>o</sup> 538, 12 de junio de 1915, pág. 46. ¿Dogmatismo? No, libre ascensión del espíritu. El poeta tiene veintinueve años.

### LAS BIBLIOTECAS

Entré en la biblioteca como en un pueblo helado,  
cuyo silencio hablaba de un mundo fenecido:  
esculpidos en mármol los hombres del pasado  
eran trozos de hielo frente a frente al olvido.

Discursos que en las razas alzaron torbellinos,  
versos en que una vida se condensó en aromas,  
sepultos en vidrieras de añejos pergaminos,  
abrían el enigma de perdidos idiomas.

Y pensé: abrir un libro es pegar el oído  
en un sordo sepulcro para hablar con un muerto;  
su voz nada conserva del bronceo latido  
que defendió entre fieras un pecho descubierto.

Una alma habría, una alma que, en esta ciudad nerviosa,  
de algún libro fetusto cogiera el sentimiento  
en las rotas palabras y, a una luz milagrosa,  
contemplara el callado pasar del pensamiento.

Y quién sabe, cegada por amores banales,  
no se acercara nunca a la frase escondida  
que hubiera desgarrado sus vestes virginales  
para mostrarle el hondo secreto de una vida.

Yo debo estar un día preso en un duro estante,  
sufriendo en frías páginas el espíritu vivo:  
¡Concédeme, Dios mío, que venga un solo instante  
la lejana mujer para quien todo escribo!

*Advertencia:* Revista "Zig-Zag", Año xv, N<sup>o</sup> 731, pág. 41, 22-II-1919.

### LAS ESTRELLAS

Candelabros prendidos en las noches sin luna  
para guiar a antiguos navegantes: topacios  
a través de los cuales leían su fortuna  
y que hoy hablan del vértigo sin fin de los espacios.

Estaban cerca, daban toda su pedrería  
como una lluvia de iris; pero hoy se alejan tanto  
que alumbrando su vida toda la vida mía,  
dejan el cielo inmenso suspenso ante el espanto.

¡Oh! quién por ignorar fuese como esa niña  
amorosa marchando en la noche del estío  
que saliera a buscar su sino en la campiña,  
y lo hallara en los astros jugando sobre el río.

Yo las sé como enormes burbujas de misterio  
rechazadas al fondo del espacio. Macabra  
negación. Incesante viajar de un cementerio  
en que no hay una flor ni canta una palabra.

Y ante esta inmensidad, arrojó como un grito  
de soledad total. ¿Por qué sino tremendo  
vaga esta tierra frágil en que un Dios infinito  
dejó entre mundos muertos, vidas que están sufriendo?

*Advertencia:* Tomamos la poesía de un artículo *Las Estrellas* de Félix Armando Núñez, en el que hace un bello análisis de este poema. *Atenea*, Año XXI, tomo LXXVI, N<sup>o</sup> 231, septiembre de 1944, págs. 542-548.

### PROLOGO

Como Dios en sus hostias  
yo me puse en mi verso:  
beba lumbre la virgen  
que en su seno me hospede  
y a los que me reciban  
dentro de un pecho adverso  
en las lenguas un agrio  
gusto a sangre les quede.

Como Cristo, hacia el santo  
valle de la belleza,  
con los grandes dolores  
mi verso abrió caminos:  
el espíritu es lámpara  
que enciende la tristeza:  
¡Aprended de los tristes  
todos los peregrinos!

Os ofrezco mi lámpara,  
místicos extraviados,  
que queréis de la viña  
de los torvos pecados  
extraer un oculto  
vino de idealidad...

Váis olvidando el alma  
como a una novia muerta  
y quizá si mañana  
seréis ante la puerta  
que nadie abrió dos veces  
desde la eternidad.

*Advertencia:* Revista "Zig-Zag", Año xv, Nº 744, pág. 62, 24-v-1919.

### PROLOGO

Como Dios en sus hostias, yo me puse en mi verso;  
tenga ensueños de virgen, que en su seno me hospede  
y a los que me reciban dentro de un pecho adverso  
en las lenguas un agrio gusto a sangre les quede.

Hacia el monte en que todo se hace calma, belleza,  
con mis grandes dolores yo quise abrir caminos:  
el espíritu es lámpara que enciende la tristeza;  
los grandes tristes son guías de peregrinos.

Sentí bajo mi barca apresurarse el río  
del tiempo que me lleva; terminé el verso mío  
y vi que no tenía sino sinceridad...

Y como el agua hierve con un rumor de alerta,  
lo doy sin hermosearlo, de miedo a abrir la puerta  
que nadie abrió dos veces desde la eternidad.

*Advertencia:* Año xxiv, Nº 1.210 de la Revista "Zig-Zag", pág. 32, 28-iv-1928. Aquí observamos cambios fundamentales, pues en la anterior composición es distinta la forma métrica, la distribución de las estrofas y el sentido poético de no pocos versos. En verdad la forma soneto se adapta hermosamente a este Prólogo.

---

*EL VIENTO*

Tú que esculpes las nubes, y que envuelves la escena  
soñada de las tardes, y levantas tesoros  
de loca arquitectura con un soplo en la arena  
y de troncos de encinas haces tubos sonoros,

dejas en todo la honda impresión de tu vida,  
que va buscando siempre sensaciones más bellas:  
¡te has golpeado iracundo contra el agua dormida  
por ver hecha cien haces de la luz de las estrellas!

Viajas con un bagaje de armonías y aromas  
que le entregas a todos, y tu secreto ¡oh viento!  
es que de almas lejanas el sentimiento tomas  
y en el pecho que eliges dejas el sentimiento.

Nadie ha visto las ánforas llenas de espirituales  
maravillas que traes de tu viaje fecundo;  
pero a veces esparces perfumes de rosales  
ignorados, que existen en quién sabe qué mundo!

*Advertencia:* Esta es la primitiva versión que apareció por primera vez en la Revista "Zig-Zag", Año XIII, Nº 642, 9 de junio de 1917. Colocaremos a continuación la forma actual del poema, en donde podemos apreciar el trabajo de orfebre de Hübner.

*EL VIENTO*

Tú formas con las nubes brazadas de azucenas  
o barcos que la tarde mece en hirvientes oros,  
y alzas arquitecturas errantes como arenas  
y de troncos de encinas haces tubos sonoros.

Dejas en todo la honda inquietud de tu vida  
que te hizo vago en busca de regiones más bellas:  
te has golpeado iracundo contra el agua dormida  
por ver multiplicada la luz de las estrellas.

Viajas como una carga de armonías y aromas  
que le entregas a todos y tu secreto, oh viento,  
es que de almas lejanas el sentimiento tomas  
y en el pecho que eliges dejas en sentimiento.

Anforas invisibles llenas de maravillas,  
vuelcas cuando regresas de tus viajes, y un rastro  
de ignorados perfumes a las almas sencillas  
les das, para que vivan un momento en otro astro.

Viento de los impulsos y las renovaciones  
que haces caer temblando las selvas centenarias,  
y sobre el haz de ruinas levantan tus canciones  
roncas como tambores de turbas libertarias,

yo te entrego mi espíritu. Sopla sobre él violento,  
que el árbol está viejo y el fruto está maduro.  
Al escuchar la música de tu regreso, oh viento,  
yo sea el campo virgen del ideal futuro.

### *EL RIO*

La música del río llena del llanto humano  
por los campos nocturnos, como un ensueño yerra  
y les cuenta a los tristes que a un hondo mar lejano  
van llevando sus aguas el dolor de la tierra.

Los dolientes lo saben líquida luz de estrellas  
que despeñan al valle las cimas de los montes  
y de pie ante sus aguas su alma se va por ellas  
en un vertiginoso devenir de horizontes.

Va como los cristianos a cumplir su destino  
y oculta sus combates entre gasas de bruma  
y cuando lo desgarran las rocas del camino  
embellece a las rocas con sus chales de espuma.

Cuando la soledad temblorosa de frío  
comience a deshojar las flores de mi ruta,  
dime cómo fundiste dos ríos en un río  
¡maestro melodioso de la unión absoluta!

Y cuando mi inquietud lllore por el descanso,  
dime cómo aquietaste tus aguas tormentosas  
y adormiré mis días en la paz de un remanso,  
donde el recuerdo flote con levedad de rosas...